

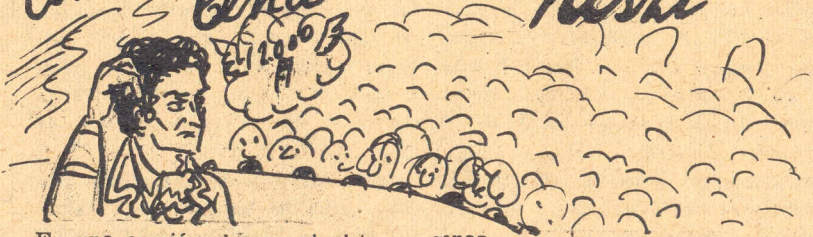


Lully, aunque nacido en Florencia forma parte integrante de la música francesa, y es el verdadero fundador de la ópera en Francia. Hombre extraordinariamente ambicioso y poco estimable, reinó como dictador absoluto sobre la música de teatro en su época.

Lully llegó a Francia con el caballero de Guisa, en 1643, e ingresó en el ballet de la Corte, protegido por Luis XIV, estudió violín, clavecín y composición con Metri, Roberday y Gigault. Fundó la orquesta de violines del rey, compuso ballets en los que él mismo actuaba, y fué, repetimos el creador de la ópera francesa.

Compuso una veintena de óperas, siendo las más célebres "Alceste" (1674), "El Triunfo del Amor" (1681), "Acis y Galatea" (1687), numerosos bailes y divertimientos, obras de música de escena de las comedias de Moliere, y una cantidad considerable de piezas instrumentales y de trozos de circunstancia. Lully no carecía de genio, era un buen músico que se encerró voluntariamente en las fórmulas ya hechas; su orquesta es gris y uniforme y su estilo muy convencional.

Una cena de Liszt



En una ocasión el gran pianista y compositor húngaro Franz Liszt aparecía por primera vez ante un público de una ciudad francesa de provincia. Como alvirtiera que en la sala había unos cuantos espectadores, en vez de dirigirse al piano, se aproximó a las candilejas y dijo:

—Señoras y señores (sólo una espectadora se hallaba presente): en vez de obligarlos a ustedes a escuchar mi música, insulsa espero me hagan el honor de acompañarme a

cenar.

Los esombrados diletantes, tras breve conciliábulo, aceptaron la invitación. Liszt, en un excelente restaurante próximo, les ofreció un succulento banquete que le costó doce mil francos.

A la mañana siguiente ante la taquilla estaba una verdadera multitud, y por la noche, cuando Liszt apareció para ofrecer su segundo concierto, la sala se hallaba atestada por la concurrencia.